

Jornadas “Empresas culturales, sectores creativos y generación de empleo”.
Vitoria-Gasteiz 14 de junio de 2010

El empleo cultural en España. Evolución y perspectivas
Rubén Gutiérrez del Castillo

Introducción y contexto

En España, la aportación de la cultura y las industrias basadas en la explotación de la propiedad intelectual al conjunto de la economía nacional resulta importantísima. Numerosos estudios, que tuvieron su origen en la línea de investigación impulsada desde la SGAE-Fundación Autor con el equipo de investigación del Dpto. de Análisis Económico de la Universidad Autónoma de Madrid bajo la dirección de José Ramón Lasuén y M^a Isabel García Gracia, han puesto de manifiesto la importancia económica de este sector para la economía y el empleo. Si observamos los datos más recientes, aportados por la Cuenta Satélite de Cultura desarrollada por el Ministerio de Cultura, veremos como para el año 2007, último para el que se dispone de información y el último de un periodo de expansión económica, las industrias basadas en la explotación de la propiedad intelectual suponen el 3,8% del PIB, experimentando un crecimiento interanual medio, entre el año 2000 y el 2007 del 5,8%. Este dato, siempre según el MCU, es del 3,0% del PIB si analizamos, según la propia metodología del Ministerio de Cultura, las empresas culturales (dejando al margen otras actividades relacionadas con la propiedad intelectual)¹.

Desde el punto de vista del contexto internacional, debemos recordar que, para el total de países que han sido objeto de estudio por parte de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual –un total de 21, incluyendo, entre otros, a EEUU, Corea y Australia- el porcentaje medio de aportación al PIB es del 5,9%². En el contexto europeo, y según los datos que se desprenden del último estudio, publicado por la Comisión Europea en 2006, el sector de la cultura supone el 2,6% del Producto Interior Bruto europeo³. Estos resultados económicos sitúan a la cultura y la propiedad intelectual como un sector productivo, en el entorno europeo, con una mayor capacidad para generar riqueza económica que sectores tradicionalmente entendidos como estratégicos como el sector de la alimentación, el textil o la industria química.

En lo que se refiere a la creación de empleo, siguiendo con los datos aportados de carácter internacional, debemos recordar que, según los estudios de la OMPI, el promedio de aportación al empleo sobre el total, para el conjunto de los 2 países estudiados, es del 5,6%. Según los datos del estudio encargado por la Comisión Europea, el 3,1% del empleo en Europa (25) procede del sector cultural. Mientras que en la UE, el empleo disminuyó en el período estudiado (2002-2004), el empleo en el sector cultural mostró evoluciones positivas (+1,85%). Respecto a las características del empleo en cultura, debemos citar que el 46,8% de trabajadores de este sector posee un título universitario, frente al 25,7% del total; que presenta una tasa de autónomos muy superior al del resto de sectores (28,8% frente a 14,1% de media del total de sectores),

¹ Ministerio de Cultura (2010). *Cuenta Satélite de la Cultura en España*.

² Dimiter Gantchev-OMPI (2009). Documento de trabajo presentado en el curso de UCM/El Escorial *El potencial del sector cultural en el actual contexto económico*.

³ Comisión Europea/KEA Consultancy (2006). *The Economy of Culture in Europe*.

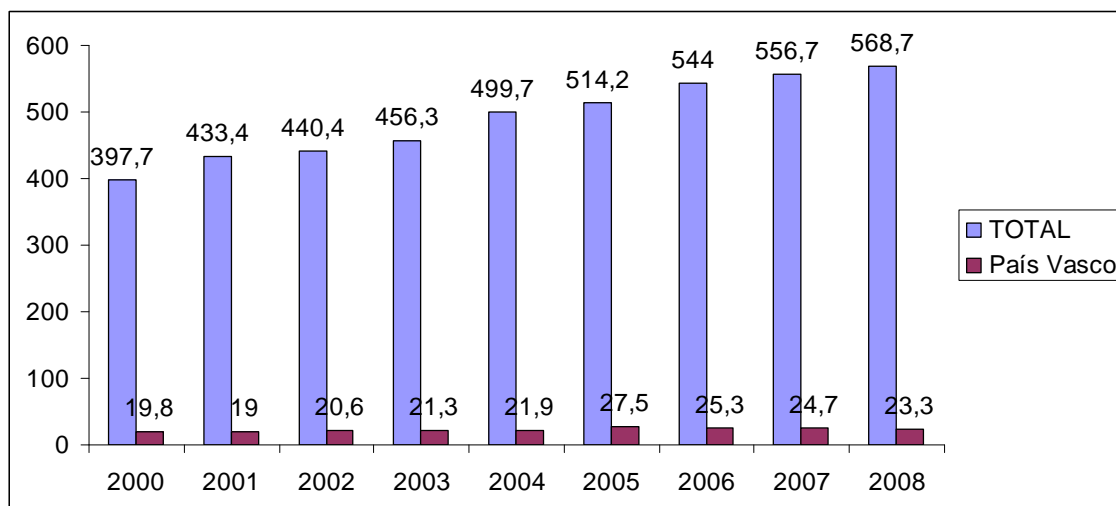
presenta un elevado grado de temporalidad (el 17% frente al 13,3%) y un también elevado grado de empleo a tiempo parcial frente al resto de la economía (25% frente al 17,6%)

Por supuesto, debemos tener en cuenta una serie de precisiones metodológicas que nos obligan a relacionarnos con estos datos con suficiente prudencia. En cualquier caso, y al margen de cautelas técnicas, la capacidad de generación de empleo del sector cultural parece de sobre demostrada.

Empleo y cultura en España

A continuación expondremos algunos de los datos más relevantes sobre el empleo generado por el sector de la cultura, de acuerdo a la explotación que, desde el Ministerio de Cultura, se realiza sobre la Encuesta sobre la Población Activa. Estos datos nos permiten conocer la evolución entre el año 2000 y el año 2008, así como algunos de los elementos que caracterizan el empleo en el sector cultural.

Gráfico 1. Evolución del empleo en el sector cultural (2000-2008) para España y Euskadi.
Datos en miles



Fuente: elaboración propia sobre Anuario de estadísticas culturales. Varios años. Ministerio de Cultura

Como se puede observar, en términos absolutos, se ha producido un fuerte incremento del empleo en el sector cultural entre 2000 y 2008, ya que se ha pasado de los 397.700 puestos de trabajo a los 568.700 en 2008, lo que supone un incremento total del 43% en estos últimos ocho años. La tasa media de variación interanual fue, a lo largo de este período, del 5%, ligeramente por encima de la media para el conjunto de sectores (4,4%)⁴. Para Euskadi, el porcentaje de incremento en esto últimos ocho años fue del 17,7%. Estos datos ponen de manifiesto la potencialidad de este sector para la creación y mantenimiento de puestos de trabajo. Por otro lado, debemos tener en cuenta que estas estimaciones, al proceder de la Encuesta sobre Población Activa, pueden incluso infravalorar la realidad. Así, otras estimaciones⁵, aunque más lejanas en el tiempo,

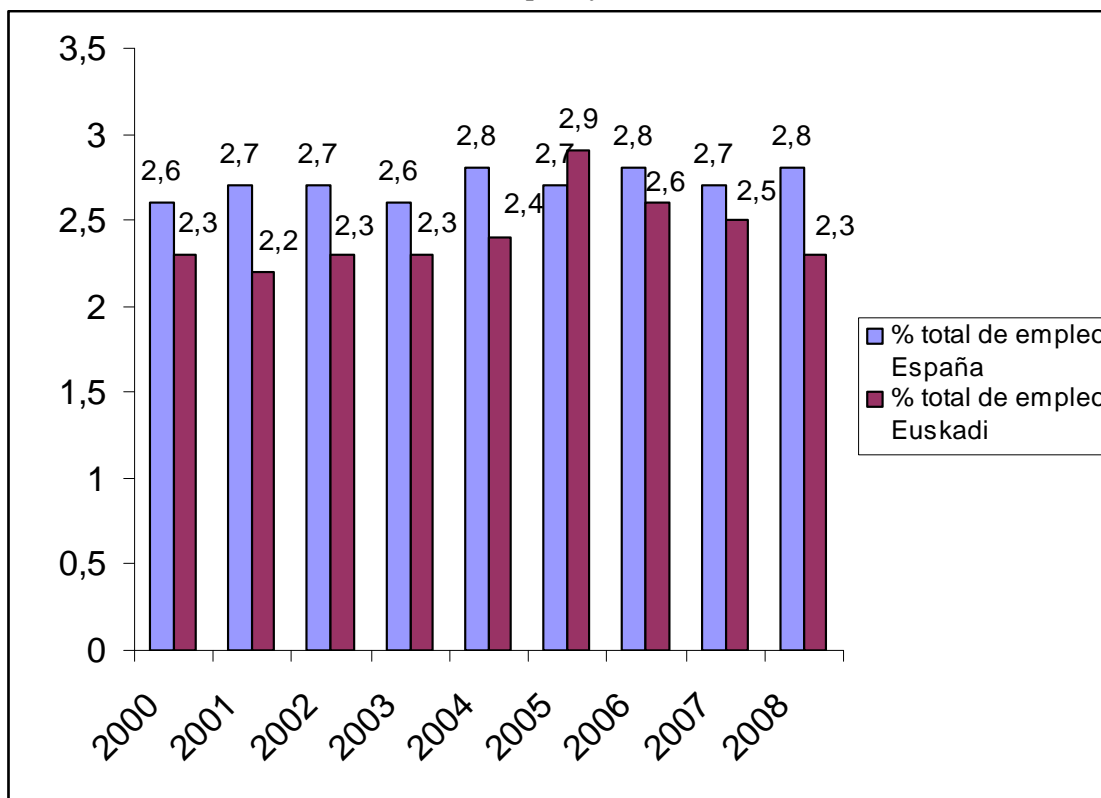
⁴ Fundación Ideas para el progreso (2010). *Ideas para una nueva economía*.

⁵ García Gracia, M^a Isabel y otros (2007). *La dimensión económica de la industria de la cultura y el ocio*. McGraw Hill/Fundación Autor

llegaban a cifrar, para el año 2003, la aportación de la industria de la cultura y el ocio a la economía española en un 7,8% sobre el total del empleo asalariado.

Volviendo a los datos aportados por el Ministerio de Cultura con la EPA como base, podemos señalar cómo, además de crecer en términos absolutos, la participación del empleo en el conjunto de la economía muestran también un crecimiento, debido a la ya citada superior tasa de variación interanual de este sector frente al conjunto de la economía. En Euskadi, los datos presentan una fuerte estabilidad.

Gráfico 2. Evolución del porcentaje del empleo en el sector cultural sobre el conjunto de la economía. España y Euskadi (%)



Fuente: elaboración propia sobre Anuario de estadísticas culturales. Varios años. Ministerio de Cultura

Por subsectores, y al margen de la categoría de otros, se puede señalar que aquellos empleos relacionados con la dimensión de producción y fabricación (soportes, grabados, materiales, instrumentos, etc.) junto con los empleos directamente relacionados con la actividad artística y del espectáculo (artistas, creadores, actores, etc.) son los que presentan unas cifras más elevadas.

Respecto a las características del empleo cultural en España, y con datos del año 2008, podemos decir que presenta un elevado grado de contratos indefinidos y, por otro lado, un elevado nivel de formación, ya que más del 53% presenta estudios superiores o equivalentes.

Grafico 4. Tipo de relación laboral (2008, %)

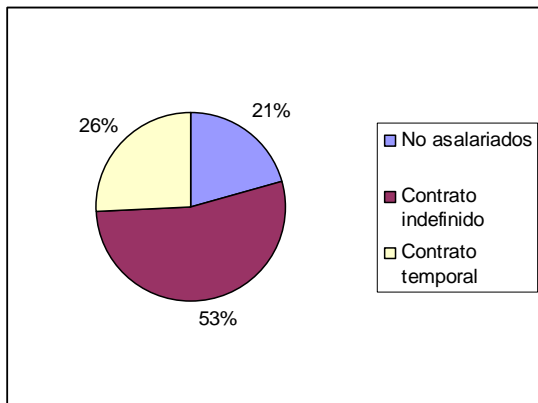
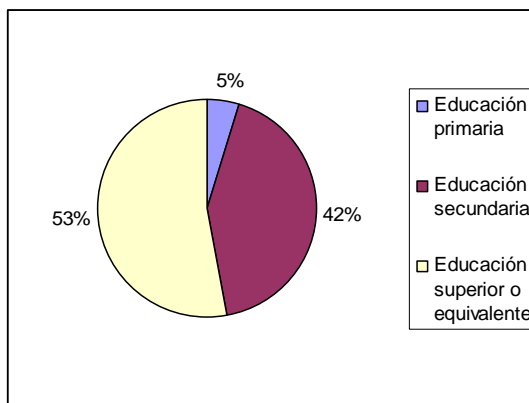


Gráfico 5. Nivel de estudios (2008, %)



Fuente: elaboración propia sobre Anuario de estadísticas culturales. Varios años. Ministerio de Cultura

Retos del empleo cultural y las industrias culturales

Antes de la crisis, el sector de la cultura, las industrias culturales o las industrias creativas (terminología hay para todos los gustos, con sus especificidades propias) se había constituido como uno de los factores estratégicos para el desarrollo económico (no podemos olvidar que muchos economistas, como el caso de José Ramón Lasuén, entienden la cultura como un factor de crecimiento endógeno, no sólo por lo que el propio sector genera sino por los efectos que la cultura produce en el conjunto de la economía vía incremento de la productividad, competitividad y capacidad emprendedora). Sin embargo, debido al cambio de paradigma tecnológico, se hacía necesario emprender una serie de acciones para fortalecer dicho sector y conseguir que desarrollara toda su potencialidad. En el actual contexto, los retos se hacen mayores, ya que junto a los problemas existentes, podemos sumar la esperada reducción de la actividad, tanto por el efecto de descenso de demanda en el mercado como por efecto de la actividad institucional a cargo de los presupuestos públicos.

En este contexto, se hace necesario desarrollar estrategias sobre varios ejes:

- establecimiento de unas claras reglas del juego: defensa de la propiedad intelectual. Debido a la incertidumbre sobre la misma y al elevado volumen de piratería que afecta a las diferentes industrias culturales, resulta muy complicado que iniciativas privadas aprovechen las potencialidades del nuevo entorno digital y del escenario de la larga cola, dificultándose así la creación de nuevas empresas y puestos de trabajo.

- ordenación de las políticas públicas de oferta (desarrollo de infraestructuras, subvenciones a las actividades fuera de mercado, impulso económico y ayudas financieras a las actividades de mercado) en un entorno presupuestario regresivo.

-impulso de las políticas públicas de demanda, para contribuir activamente a la democratización del acceso a la cultura y, con éste objetivo, al crecimiento de la demanda que sostenga la oferta (tanto la de mercado como la institucional).

-estrategias formativas orientadas a las nuevas necesidades y potencialidades del sector, generando formación de calidad tanto en los diferentes ámbitos artísticos como de gestión, haciendo énfasis en aspectos como el análisis de políticas culturales, el desarrollo de audiencias, la aplicación de nuevas tecnologías a la gestión cultural o las relaciones entre cultura y sociedad (Responsabilidad Social Corporativa, *fundraising*, etc.).

-coordinación de las políticas públicas relacionadas con la promoción cultural en el exterior. Además de generar efectos positivos sobre la imagen del país, el acceder a nuevos mercados resulta en estos momentos de vital importancia para el desarrollo del sector y la creación de empresas especializadas en la gestión internacional de los activos culturales del conjunto del Estado español.

Sólo unas estrategias claras que actúen sobre los ejes prioritarios en el nuevo escenario económico podrán tener resultados positivos para el sector y, con él, para conjunto de la economía y el empleo, cuya capacidad de generación ha quedado sobradamente demostrada en los últimos años. Considerar, por el contrario, la cultura y las industrias que la rodean como un elemento superfluo, prescindible en un momento de máximo rigor económico y presupuestario no haría más que, a medio plazo, incrementar la brecha de productividad de la economía nacional con respecto a los países de nuestro entorno, desperdiciando así los importantes activos culturales y el enorme potencial en la creación de riqueza, empleo y transformación social que es inherente a la cultura.